

UNA COMBINACION CLASICA DEL MIDI

POR JESÚS BIDAURRETA

El recorrido que presentamos al Midi d'Ossau proporciona al que lo efectúe un conocimiento muy satisfactorio de sus características y morfología. Se trata de una vía, o mejor una combinación de vías fáciles todas ellas sin problemas «técnicos» absorbentes, capaces de distraernos de lo que realmente buscamos: la contemplación y sentimiento de cuantas cosas bellas nos ofrece la naturaleza viva de la montaña.

SUBIDA A LA PUNTA ARAGON

Situémonos en el refugio de Pombie. Como cosa hecha por franceses, es algo confortable, dentro del confort que puede reunir un refugio de alta montaña. Iniciamos la subida de la Gran Pedrera tomando un sendero que bordea por la derecha las aguas límpidas del ibón del refugio. La subida, sobre piedras desprendidas, se hace larga y penosa, sobre todo en la parte superior cuyo piso está hecho de tierra y cantos pequeños. Agradecemos que el sol no pegue todavía con fuerza. Al fondo del Circo Sur distinguimos un sarrio. Nos mira sorprendido, debe ser muy joven, nacido posiblemente en la última primavera porque se desenvuelve torpemente en los heleros poco inclinados. Al comienzo del Circo Sur se empieza a trepar sobre la pared de la derecha en dirección Este, hacia la Punta Aragón. La vía de ascensión al cono terminal aparece fácil, a través de una serie de placas y terrazas de no demasiada inclinación; no obstante desde el momento que se abandona el Circo Sur la cuerda es de uso obligado como norma elemental de prudencia.

Tras algunos resaltes alcanzamos fácilmente la base de la Punta. Existen tres vías clásicas para ascenderla: La chimenea Marsoo (buena para espeleólogos por ser subterránea), la arista Norte y la fisura Sur, que en realidad, es una bonita chimenea; optamos por este último camino. En algunos sitios aparece algo estrecha, pero se franquea bien; veinte metros arriba y una buena reunión. Antes de llegar a ella no estorba nada meter un buen pitón. Entre los labios queda enmarcado un panorama infinito: allí abajo, muy abajo, el refugio como una casita minúscula de nacimiento. ¿Es posible que seamos tan pequeños?

Treinta metros muy fáciles y la cumbre. Hemos salido a las ocho y son las once menos cuarto. Acto seguido atacamos la

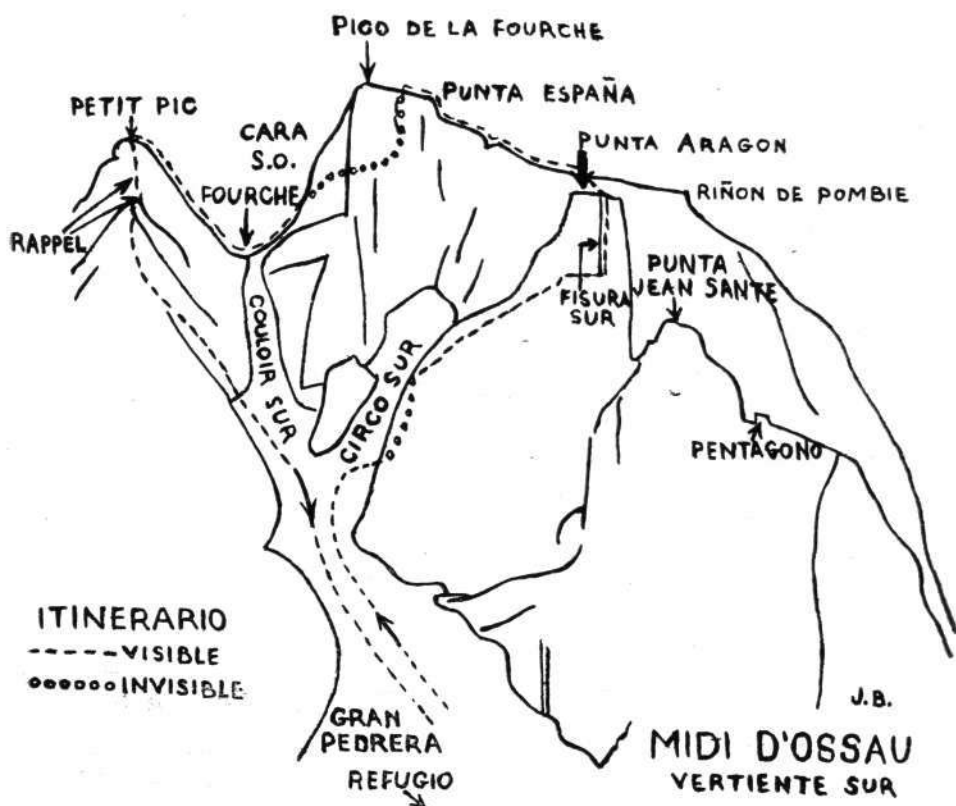
TRAVESIA AL GRAND PIC

La perspectiva que ahora se nos ofrece es atravesar una cresta que nos llevará a la parte izquierda del Riñón de Pombie. Se trata de una travesía subiendo y

bajando una serie caótica de piedras que forman la parte superior de la cresta, entre dos abismos: a la izquierda según se avanza el Circo Sur y a la derecha una de las ramificaciones del coulois Pombie-Suzón. Hasta una pequeña brecha desarrollamos tres largos de treinta y cinco metros que resultan bastante fáciles. Desde esta pequeña brecha la arista es ascendente y no semihorizontal como hasta ahora. Cuatro largos muy fáciles y alcanzamos la brecha Aragón. De aquí tomamos una chimenea de unos veinte metros cuyo comienzo encierra alguna dificultad. Un largo muy fácil y estamos en los escombros del Riñón, casi en la misma vía normal de subida. Un paseo con la cuerda enrollada y alcanzamos el Grand Pic. Son las doce y cuarto. El día es espléndido, de esos que invitan a saborear la montaña. Durante la comida contemplamos esa visión entrañable que todos conocemos y amamos: a la izquierda Palas, Balaitous, Arriel... a la derecha Anayed, Asepe, Bisaurin... y tantos otros conocidos y desconocidos. Tras un descanso de sobremesa nos preparamos para realizar el

DESCENSO A LA FOURCHE

Encordados de nuevo, avanzamos un trecho en dirección al Pico de la Fourche. Entre la punta de España y este último se inicia el descenso por la cara Norte,



es decir a la derecha. Puede servir de indicación una pequeña cruz de madera y pintura blanca ya bastante saltada, puesta sin duda en memoria de algún caído en aquellos parajes; sus brazos mal sujetados se mueven con el viento y producen un efecto extraño de vida. Destrepano cuidadosamente unos veinte metros encontramos otro recuerdo necrológico: una pequeña placa de mármol en memoria, según dice, del joven Robert Villeneuve. Continuamos canal abajo durante dos largos y después a la izquierda mirando al vacío. Viendo ya la Fourche parece que la vía se corta; es necesario entonces torcer a la derecha para alcanzar unas placas semi-verticales que resaltan claramente por su color blanquecino. A la derecha de ellas discurre un couloir o canal que posibilita la bajada; como los cuarenta metros de cuerda no dan para destreparla del todo, el primero debe situarse en un pequeño asiento que encontrará a su izquierda, bajando cara al vacío, donde puede asegurar al que baja, permitiendo a éste continuar hasta la terminación del couloir. Después a la izquierda en horizontal y enseguida la Fourche, a eso de las dos y media.

Como vamos muy bien de tiempo, decidimos tomarnos un descanso. Debido al calor el agua de nieve nos parece riquísima. Media hora después iniciamos la

SUBIDA AL PETIT PIC Y DESCENSO POR LA ARISTA DE PEYREGET

La subida al Petit Pic ofrece un itinerario sencillo y muy fácil, iniciando la ascensión de la misma Fourche directamente a la cumbre. En media hora de trepar a través de placas y losas poco inclinadas se llega arriba. Allí nos encontramos con unos muchachos catalanes compañeros de refugio, que han hecho la ascensión por la cara Noroeste. Con ellos haremos todo el descenso. Efectuarlo por el couloir Sur desprovistos de crampones y piolet sería empresa imposible, y por los bordes de la rimaya resultaría algo penoso y lento. En cambio hacerlo por la arista de Peyreget no ofrece dificultades; basta con ir en dirección aproximadamente Sur por la misma cresta, paralelamente al couloir, que desciende muy abajo a la izquierda; sólo hay que resaltar la conveniencia de alcanzarlo en su parte inferior cuando ya se confunde con la Gran Pedrera. La labor de descenso se facilita por dos rappels, ambos de unos veinte metros, el primero sobre un alambre y el segundo sobre clavija ya colocada; algunos trozos se pueden salvar avanzando la cordada simultáneamente.

Como complemento a todo este relato añadiré que en el descenso de la Gran Pedrera se organizó rápidamente un eslabón gigante entre el equipo catalán y nosotros con ligera superioridad de... bueno, ¿para qué quieren saberlo?

En el refugio la cena caliente y la camaradería de la montaña. Y antes de acostarse un último vistazo al Midi d'Ossau hundido casi en las tinieblas de un sol que se nos va por entre las Llamas de Piedra.

Travesía hecha por Ignacio Núñez del Club Vasco de Camping y Jesús Bidaurreta del Club Deportivo Navarra. Material empleado: cuerda de 40 metros.